

## OFRECIMIENTO.

Amantísimo Jesus, Redentor, salud y vida de nuestras almas, en union de aquella divina intencion con que en la tierra orásteis á vuestro Eterno Padre, os ofrezco y presento (por mí, y por todos mis prójimos) este espiritual ejercicio, en memoria, honor, reverencia y culto de vuestra sagrada passion y muerte, y de cuantos pasos disteis, ¡oh amantísimo Dios! por nuestro remedio y rescate. Y pretendo ganar todas las indulgencias que han concedido tus vicarios en la tierra, y te lo ofrezco todo en remision de mis pecados, y de las penas merecidas por ellos, ó por las almas de mis mayores obligaciones, segun el órden de caridad ó justicia que debo y puedo hacer. Finalmente, os suplico, dueño y Señor mio, por el remedio de todas las necesidades comunes y particulares de la santa Iglesia, por la exaltacion de nuestra santa fé católica, paz y concordia entre los príncipes cristianos, estirpacion de las heregias, conversion de los infieles y pecadores, y cuanto sea conforme á vuestro divino beneplácito y espiritual aprovechamiento nuestro, para que

empleados en serviros imitando vuestros divinos pasos, sea nuestro fin en vuestra amistad y gracia, para alabaros en eternidad de gloria. Así sea.

## PRIMERA ESTACION.

## LA SENTENCIA.

Alma mia, aquel Dios hombre, que ha pasado su vida enseñándonos las virtudes, haciendo bien á todos, va por último á sacrificar voluntariamente su vida por nuestra salvacion: por eso se vé su alma sumergida en una tristeza mortal; se mira abandonado de sus amigos por otro: cargado de prisiones, arrastrado ignominiosamente de tribunal en tribunal, declarado blasfemo, tratado de loco, y por último, sentenciado á muerte: despues de ser cruelísimamente azotado y coronada de espinas su cabeza como si fuese el mas vil y el mas criminal. Alma mia, los gustos malditos de tu carne con que tanto has ofendido á tu Dios, son los que aquí paga el amable Jesus con tantos tormentos, ¡y no lloras tus pecados? ¡y los volverás á cometer?

*Bendito y alabado sea para siempre tan gran Señor.*

**PADRE NUESTRO Y AVE MARIA.**

No Padre mio, no Dios de mi corazon, ya no quiero pecar mas, pues tanto te cuestan á tí mis culpas. ¡Ay bien mio, ay mi dulce Jesus! tu tan ignominiosamente avergonzado, tu tan cruelmente azotado, tú vas á morir por mí, y yo no muero de dolor. Has mi Redentor amabilísimo, que yo tenga siempre presentes tus tormentos, para llorar siempre mis pecados, que fueron la causa de ellos: has que lleve yo con paciencia mis trabajos en penitencia de mis pecados, para que libre de la sentencia de eterna condenacion que por ellos tengo merecida, te goce al fin de tu gloria. Amen.

### SEGUNDA ESTACION.

#### LA CRUZ A CUESTAS.

Ya sale, alma mia, tu amable Salvador de la casa de Pilatos cargado y agoviado con el enorme peso de la Cruz, ¡qué vergüenza, qué ignominia tan horrenda! aquel que ha sido tan admirable por su doctrina,

por su santidad, por sus milagros, ahora va entre dos ladrones al suplicio, rodeado de soldados, atado con cadenas, abandonado de sus amigos y ultrajado cruelmente de sus enemigos. ¡Ay mi amado, mi inocente Jesus! ¡á donde vas? ¡á dónde te dejas arrastrar con tanta crueldad y vilipendio? ya veo que vas al Calvario á morir por mí, como un manso cordero caminas oprimido con el peso de tu Cruz; pero caminas no solo paciente y humilde, sino tambien gozoso, porque padeces por mí. Vé, pues, tierno Padre á morir por este ingrato: vé Pastor amoroso, á dar la vida por esta descarriada oveja; pero concédeme que yote vaya acompañando, llorando mis pecados, recogiendo y guardando en mi corazon las lágrimas y la sangre, con que tú vas regando y dejando señalado ese camino; y has que aprenda yo á sufrir con paciencia, con humilde silencio y por tu amor, los trabajos de esta vida, hasta llegar al descanso de tu gloria.

### TERCERA ESTACION.

#### PRIMERA CAIDA.

¡Con qué tropelía, con qué empellones, con qué rabia y furor llevan por aquellas calles llenas de gente al Rey de la gloria! y no obstante, que él es el que con un solo dedo sostiene al universo, se ha dejado debilitar tanto, que con la furia de tantos ultrajes, cae en tierra con el enorme peso de la Cruz: con tan terrible golpe se rasgan mas sus heridas, se desangra de nuevo, se renuevan sus dolores. Con reiterados golpes, puntapiés y tirándole de los cabellos, quieren levantarle del suelo; el manso Cordero callado y humilde, se levanta y sigue su camino: aprende alma mia, á sufrir con silencio injurias y penas menores, sin compasion, que las que sufre tu amoroso Maestro Jesus.

*Bendito y alabado &c.*

PADRE NUESTRO &c.

¡Mi Jesus, mi amado Jesus, caido en tierra y arrastrado de los cabellos! y, ¡no soy yo quien ahora te maltrata, te arrastra por el suelo y pisa tu venerable rostro con mis

pecados? ¡No soy yo el que en lugar de ayudarte á levantar, te doy nuevos golpes, cuando no solo no ayudo con mi consejo al prójimo para que salga de su pecado, sino que antes yo le hago caer con mis malos consejos, con mi perverso ejemplo! ¡Ay Jesus mio, cuán ciego he vivido hasta aquí! ¡cuántas y cuán grandes son mis culpas! ¡Misericordia Señor, misericordia!

### CUARTA ESTACION.

#### ENCUENTRO DOLOROSO.

Juntémonos, alma mia, con la tierna Madre de Jesus, que queriendo acompañarle hasta el lugar de su sacrificio para padecer en su alma lo que su amado padece en su cuerpo, va siguiendo por aquellas calles las huellas ensangrentadas del tierno Hijo de su cariño: se introduce por entre la multitud de gentes y soldados que lo rodean, hasta que se presenta á su vista. ¡Qué espectáculo tan doloroso! Fija la amante Madre sus compasivos ojos en aquel rostro desfigurado y afeado con la sangre, polvo y salivas; en aquella cabeza coronada de es-

pinas, le mira temblando todo su cuerpo por la debilidad y enorme peso de la Cruz: ¡quiere hablarle; pero le ahoga el dolor! el hijo amado le dirige una tierna mirada, y con ella la alimenta para que no espire.

*Bendito y alabado &c.*

PADRE NUESTRO &c.

¡Ay dulce Madre! ¡qué dolor que pueda igualarse á tu dolor? ¡Cómo quisieras cargar tú aquella Cruz, para aliviarle de su peso á tu Jesus! como deseas limpiarle su rostro amable, y darle siquiera una gota de agua para remojár su boca desecada! pero no hay alivio: padece tú con él y recibe por consuelo de tanta amargura, el dolor que tenemos de haberle causado tantas penas á Jesus y á tí: recibe atormentada Madre, los sollozos y lágrimas de nuestro pesar, y alcánzanos el perdon.

#### QUINTA ESTACION.

EL CIRINEO.

Los enemigos de nuestro divino Salvador, viéndole tan fatigado, que podia morir en el camino antes de conseguir su intento

de crucificarlo, alquilaron á Simon Cirineo, para que le ayudase á llevar la Cruz.

*Bendito y alabado &c.*

PADRE NUESTRO &c.

Esfuerzos vanos de tus enemigos. ¡O Jesus mio! bastante nos amas, para que solo tu amor te aliente hasta el Calvario, y allí morir crucificado por mí; pero quieres enseñarme, que es preciso que llevemos la Cruz contigo, que no basta el que tú padezcas, sino que es necesario que nosotros padezcamos contigo y por tí.

*Bendito y alabado &c.*

PADRE NUESTRO &c.

Vamos, pues, bien mio á padecer, ya estoy resuelto á acompañarte cargando todo el peso de mis obligaciones, de mis trabajos y de mis aflicciones; pero voy con el consuelo de que padezco contigo y por tí. Y pues tú vas hasta el Calvario á morir por mí, concédeme el que yo te acompañe sufriendo por tí hasta la muerte, para ser tu compañero en el tabor de tu gloria.

SESTA ESTACION.

LA VERÓNICA.

¡Cuán solo y desvalido en lo humano camina nuestro amable Redentor, como inocente cordero en medio de tantos lobos carniceros! entre tantos á quienes has hecho beneficios, no hay quien te pueda dar auxilio; sin embargo, la piadosa Verónica, se mete entre tantos enemigos, se acerca al fatigado Jesus, y le limpia su Rostro: el agradecido Salvador con una dulce mirada, le dá las gracias por su piedad, y le imprime su imagen adolorida en el paño con que lo ha limpiado, para que ella tenga siempre un perpétuo recuerdo de las finezas de su Redentor.

*Bendito y alabado &c.*

PADRE NUESTRO &c.

¡Ojalá, Jesus mio y único bien de mi alma! ¡ojalá qué jamás me hubiera yo avergonzado de ser discípulo tuyo! pero ¡cuántas veces por respetos y burlas de los mundanos he dejado las obras de virtud, y aun me he hecho al partido de los impios, ayudándoles en sus blasfemias, murmuraciones é

impurezas! Ya conozco ahora mi cobardía, y me avergüenzo al ver el valor con que la Verónica pasa por entre las espadas y lanzas de tus enemigos para limpiar tu Rostro. Dame aliento, Dios mio, para que desde hoy á ejemplo suyo, no me avergüence de seguir la virtud; concédeme el que despreciando al mundo, siga los ejemplos de tantas almas buenas, que no atienden sino á cumplir como cristianos lo que tú mandas. Perdóname, Padre, mis viles cobardías pasadas: imprime en mi corazon tu imagen dolorosa, para que yo siempre me acuerde de tu pasion, siempre imite tus virtudes, hasta conseguir morir con la muerte de los justos.

SETIMA ESTACION.

SEGUNDA CAIDA.

Parece, que el valor piadoso de la Verónica, que dió al fatigado Salvador aquel corto alivio de limpiarle su Rostro, enfureció mas á sus enemigos, pues dando á su Magestad nuevos golpes, empujándole y estirándole con mas furia, le hicieron caer

otra vez en tierra. ¡Ay! cuanto se enfurecen los impíos y los mundanos con los buenos ejemplos que los condenan.

*Bendito y alabado &c.*

PADRE NUESTRO &c.

Pero ¡ay de mí, oh amable Salvador! que yo imito á tus crueles enemigos, cuando despues de algun tiempo que me he vuelto á tí, despues que te prometí y acaso con lágrimas no volver á pecar; despues que me ejercité por algunos dias en seguir las virtudes y hacer obras buenas, me vuelvo otra vez al vómito de la culpa; me entrego nuevamente y con mayor fuerza á mis vicios y costumbres viejas, me hago con mas empeño partidario del Demonio y de sus ministros. Así lo he dicho, Dios mio, te confieso mi perfidia é infidelidad; pero ¿qué siempre será así? ¿volveré al pecado despues que ahora ya lo lloro arrepentido? ¡Misericordia Señor, misericordia! Dame fortaleza para no volver á pecar.

## OCTAVA ESTACION.

### LAS PIADOSAS MUGERES

El desaliento, la agonía con que camina nuestro amable Salvador, no le impide ejercer los oficios de buen Maestro: ve llorar á unas mugeres compadecidas de verle tan atormentado, y les enseña á hacer fructuoso su llanto, diciéndoles: no lloreis por mí, llorad vuestros pecados y los de vuestros hijos. Alma mia, no lloreis solo porque consideras la tormentosa pasión y muerte de tu Redentor: llora tus pecados causa de ella; llora los pecados de los que tienes á tu cargo; llora los pecados con que por todas partes ves ofender á tu Dios.

*Bendito y alabado &c.*

PADRE NUESTRO &c.

¡Ay Dios mio! si yo te amase como debo, aun cuando no hubiera yo tenido la desgracia de ofenderte, me bastaria, para llorar siempre, el verte tan ofendido con tantos pecados que por todas partes se cometen; pero cuando conozco que apenas tuve uso de razon, cuando ya comencé á pecar ¿cuántas deben ser mis lágrimas! ¿cuán continuo de-

be ser mi llanto! Dame, atormentado Jesús de mi corazón, á conocer la multitud y gravedad de mis pecados: y siempre como otro David, tenga yo delante de mis ojos, siempre traspasado mi corazón, que contra tí Dios mio pequé, y delante de tí cometí el mal.

NOVENA ESTACION.

TERCERA CAIDA.

Considera, alma, el extremo del fallecimiento á que se vé reducido el Sanson fuerte é invencible: el amor que nos tiene, le ha hecho sufrir tantos martirios, capaz cada uno para quitarle la vida; mas como llega ya el término de su vida preciosa, se rinde á la flaqueza, y se le doblan las rodillas, le faltan las fuerzas, agoniza y cae ya casi espirando en aquel suelo: á fuerza de crueles golpes, le quieren levantar sus enemigos; lleno de mansedumbre se esfuerza á enderezarse y vuelve á caer.

*Bendito y alabado etc.*

PADRE NUESTRO etc.

¡Ay vida desmayada de mi amante Je-

sus! los placeres y gustos, en que yo quiero pasar con toda comodidad y regalo mi vida, son la causa de tus repetidas y dolorosas caídas, y multiplicando yo mis pecados, multiplico tus tormentos. ¿Hasta cuándo dejaré de pecar? ¿cuándo fijo ya en el cumplimiento de tus mandamientos y ardiendo en tu amor, resistiré fuerte á toda tentación, queriendo antes morir que pecar? Concédeme esa gracia victoriosa, Dios mio, que fortaleciéndome en toda ocasión, me haga triunfar del mundo, demonio y carne, vivir y morir siempre unido á tí, para gozarte despues en tu gloria. Amen.

DECIMA ESTACION.

LA DESNUDEZ Y MIRRA.

Ya por último hemos llegado, alma mia, al monte fatal del sacrificio: ya estamos en el Calvario: á toda priesa y con toda violencia, desnudan al pacientísimo Jesús de sus vestiduras y hasta de la piel y carne sagrada que con ellas se arranca ¡qué destrozo tan sangriento se presenta aquí á tus

ojos, atormentada Madre de mi Salvador! ¡puedes ver sin morir de dolor, todo ese cuerpo formado por el Espíritu Santo en tu virginal vientre, todo hecho sangre, todo llagas! Mas prepárate ya, Señora, para el último sacrificio: ya dan al divino ajusticiado el amargo brevaie que lo adormezca; Jesus solo lo gusta para sentir su amargura; pero no lo bebe porque quiere sentir todo el tormento de la Cruz.

*Bendito y alabado etc.*

PADRE NUESTRO etc.

¡Oh amor de mi Dios! qué incansable eres para padecer por mí; y así me enseñas á desnudarme de las vanidades del mundo, á despegarme de mis propias inclinaciones y entregarme á las amarguras de la penitencia: dame pues, Jesus mio, dame ese Caliz amargo, le beberé contigo, sufriendo por tu amor las amarguras de esta vida, hasta que me concedas gustar tambien contigo las dulzuras de tu gloria.



## UNDECIMA ESTACION.

### LA CRUCIFICACION.

Obediente Jesucristo á su Padre celestial hasta morir en una Cruz, quiere obedecer aun á sus crueles verdugos que le mandan con furor se tienda sobre la Cruz: sin abrir sus lábios, y lleno de mansedumbre se acomoda sobre aquella áspera y estrecha cama, estiende los brazos, y entrega sus manos y piés para que los claven: rompen los clavos con los recios golpes del martillo la carne, separándose los nervios y huesos con indecible dolor, y queda así fijo en la Cruz el divino Salvador: levantado sobre la misma Cruz entre el cielo y la tierra se ofrece como mediador de los hombres á su Padre irritado contra ellos por el pecado.

*Bendito y alabado etc.*

PADRE NUESTRO etc.

Yo te adoro, amable Redentor, víctima de infinito precio que te sacrificas por mi salvacion, dame licencia de abrazarme de tus piés divinos, y presentar aquí al pié de tu Cruz todos mis pecados, para que se laben con tu sangre preciosa: crucificame